

TABLA DE CONTENIDOS

Agradecimientos	9
Abreviaturas	11
Introducción	13
CAPÍTULO 1	
Antecedentes históricos	
<i>La filosofía alemana en la Argentina: antipositivismo, Reforma Universitaria y consolidación de la filosofía (1918-1946)</i>	45
CAPÍTULO 2	
La filosofía en un campo intelectual escindido	
<i>Luchas, heterodoxias y resignificaciones entre el existencialismo, la crisis de Occidente y el primer peronismo</i>	91
CAPÍTULO 3	
El Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949	
<i>Entre las disputas de católicos y laicos, la búsqueda del reconocimiento ante Europa y la filosofía peronista</i>	153
CAPÍTULO 4	
Los filósofos alemanes en Argentina y la posibilidad de un diálogo intercultural (1949-1955)	213
EXCURSO	
El campo filosófico y el final del primer peronismo: rupturas y continuidades	279
REFLEXIONES FINALES, DEBATES Y PERSPECTIVAS FUTURAS	307
Bibliografía	329
Índice de personas	351

Introducción

I. La filosofía alemana en la Argentina, problema y preguntas de investigación

“¿Qué de adónde [*sic.*] he sacado que hay metafísica tedesca en el Plata? ¡Pues la hay!”¹ Con esta exclamación el filósofo argentino de origen italiano Coriolano Alberini anunció el descubrimiento que había realizado en sus investigaciones sobre la influencia alemana en la Argentina: la temprana recepción de Herder en la generación romántica de 1837. La frase era expresión de una sorpresa y parte de una extensa carta que Alberini escribió en enero de 1930 desde Berlín a Friburgo a su amigo Carlos Astrada, el joven discípulo cordobés de Heidegger. La intención de Alberini de conocer el comienzo de las influencias filosóficas alemanas en Argentina venía acompañada del auge de los estudios filosóficos académicos iniciados con el movimiento antipositivista y la Reforma Universitaria de 1918. Alberini y Astrada eran protagonistas del espectacular cambio de eje de los estudios filosóficos y por eso se encontraban en Alemania. Paralelamente a este encuentro y a pedido de su maestro Alejandro Korn, el joven Francisco Romero abandonaba la carrera militar para dedicarse por entero a la filosofía alemana y “estimular y hacer posible la producción local”,² tal como admitía a José Ortega y Gasset en una carta.

A principios del siglo xx, la crisis del positivismo llegaba al tope de sus posibilidades de responder a una creciente demanda de nuevas bases, ya no materiales ni demográficas, sino espirituales, estéticas, éticas y de creciente relevancia social para el fortalecimiento de una nueva identidad y realidad social. El *Ariel* del uruguayo Enrique Rodó con un sesgo antiutilitarista y antisajón y de exaltación de la latinidad, su estética y moral, fue una de las obras de mayor repercusión sobre la joven generación a nivel continental. En ese contexto, los estudiantes y profesores reformistas abogaban tanto por la democratización y apertura de las universidades como por la transformación intelectual y expansión de las élites con foco en el desarrollo de las humanidades. Junto con las letras y la historiografía, los estudios

1 Carta de Coriolano Alberini a Carlos Astrada (Berlín, 16.01.1930) en: Legado Carlos Astrada, colección privada, Buenos Aires.

2 Carta de Francisco Romero a José Ortega y Gasset (Buenos Aires, 18.04.1931) en: Archivo de la Fundación José Ortega y Gasset, Madrid (Signatura C-104 /45).

filosóficos tomaron un fuerte impulso de institucionalización en las universidades reformistas. Paralelamente, los jóvenes humanistas retomaban el debate sobre la recepción de ideas de origen europeo y el llamado a generar un pensamiento original y propio de las jóvenes naciones. Este imperativo identitario tuvo manifestaciones similares en todo el continente, alimentado por la “crisis de Occidente” como modelo de civilización.

Las redes intelectuales generadas en el período de entreguerras fueron centrales en la recepción alemana en Argentina. En la filosofía, la recepción del pensamiento alemán se profundizó a través de la mediación española. Las visitas de Ortega y Gasset desde 1916, la influencia de la *Revista de Occidente* y el exilio de un grupo de intelectuales españoles en América Latina ante el triunfo franquista prolongaron la red de intercambios filosóficos. A esta influencia se sumaron los viajes de estudios a Alemania y la emergencia de lectores y traductores locales.

Si bien la consolidación del Nacionalsocialismo en el poder y el estallido de la Segunda Guerra Mundial interrumpieron buena parte de las relaciones académicas e intercambios entre Argentina y Alemania por más de una década, la recepción de la filosofía alemana se profundizó y superó a la tradicional hegemonía francesa. Un singular fenómeno de la posguerra fue la expansión de la producción filosófica con centro en la controvertida figura de Martin Heidegger y la diversidad de usos y funciones que tomó el discurso “existencialista” en los debates intelectuales y políticos de los más diversos círculos intelectuales. La recepción francesa de Heidegger y su absoluta hegemonía en el campo intelectual de la posguerra sigue siendo un caso de amplio debate: ¿Cómo pudo ocupar Heidegger por más de medio siglo la posición privilegiada de la filosofía y ser el maestro del pensar en París, capital de la inteligencia y la cultura? se pregunta el filósofo francés Dominique Janicaud (2001) al comienzo del primer tomo de *Heidegger en France*. Pero la recepción de Heidegger en Argentina no fue producto de la mediación francesa y se dio en un contexto muy diferente al de los llamados “años sartreanos” (Winock 1997) que dominaron el campo intelectual francés después de la Liberación.

En el nuevo orden global de posguerras y comienzo de la Guerra Fría, la frágil y conflictiva situación europea coincidió con el surgimiento y la consolidación del movimiento político dirigido por Juan D. Perón en la Argentina. Autodefinido como “tercera posición” frente a las potencias capitalistas y socialistas enfrentadas, el peronismo transformó la sociedad argentina. A través de una alianza policlasista organizada desde el Esta-

do entre la burguesía nacional industrial, la clase obrera sindicalizada y el apoyo inicial de la Iglesia católica, el peronismo consolidó un proyecto nacional con base en el proteccionismo económico y la ampliación de los derechos laborales. La confrontación discursiva entre “pueblo” y “oligarquía” por la “justicia social” y la formación de un equilibrio social en la denominada “comunidad organizada” generaron diversas reacciones en los círculos intelectuales.

Las intervenciones a las universidades, la supresión de la autonomía y la participación estudiantil en el gobierno universitario provocaron la renuncia o cesantía de muchos profesores reformistas y la formación de una oposición cultural y política en espacios de producción alternativos a las universidades. Muchos de los puestos vacantes fueron ocupados por profesores del ala católica y conservadora más radical. Sin embargo, no todos los profesores de tradición laica y reformista abandonaron la universidad ni tampoco todos ellos rechazaron completamente las políticas de Perón. Así, en el seno de la universidad peronista también se conformaron disputas internas.

Los numerosos estudios sobre la relación del primer peronismo y los intelectuales pusieron de relieve la preponderancia de los sectores católicos y conservadores en las universidades y el escaso interés del gobierno por la cultura letrada. Poco se ha indagado en el hecho de que la polarización de los intelectuales provocó la apertura de numerosas revistas, nuevos debates, espacios de producción y una explosión en la producción filosófica. Nunca antes se había dado una transferencia mayor del discurso filosófico al campo político en Argentina. La “crisis” de Europa como modelo de civilización y la emergencia de nuevos discursos con acento en la identidad y emancipación nacional aceleró un nuevo impulso del ensayo. El propio presidente Perón definía su doctrina de la “tercera posición” en el sentido de una filosofía política nueva y original en diálogo y ruptura con la tradición europea en crisis.

En ese contexto, la recepción de Heidegger en Argentina, si bien paralela a la francesa, se desarrolló con lógicas de circulación, traducción y apropiaciones singulares. Una cuestión interesante es que la filosofía estuviese en el eje de la reanudación de los contactos culturales y académicos entre Alemania y Argentina. En 1949, Alberini y Astrada –posicionados en el centro del campo filosófico universitario de tendencia laica– fueron los protagonistas y organizadores del denominado Primer Congreso Nacional de Filosofía (CNF) de Mendoza que –con amplio apoyo oficial– conglo-

meró a filósofos latinoamericanos y europeos en Sudamérica y en el centro del debate la filosofía de Martin Heidegger. Por primera vez, una numerosa delegación de filósofos europeos viajaba al continente sudamericano a participar de un congreso y se hacía posible un diálogo intercontinental sobre el existencialismo. El grupo de filósofos de habla alemana que tomaron contacto con los argentinos a partir de 1949 se encontraban en diferentes posiciones en el conflictivo campo intelectual europeo. Mientras algunos profesores habían mantenido sus cátedras durante el Nacionalsocialismo, otros habían sido despedidos por razones políticas o habían tenido que exiliarse por su condición judía. La cuestión “existencial” en pleno proceso de reestructuración del campo filosófico de posguerra tomó nuevos impulsos y se colocó en el centro del debate.

¿Cómo se dieron los cambios, transformaciones y luchas en el contexto de la polarización de los intelectuales en el campo filosófico argentino durante el período peronista? ¿Cuáles fueron los factores que influyeron en la centralidad de la recepción de la problemática figura de Martin Heidegger? ¿Qué importancia tuvo la filosofía en el campo político y cómo se estructuraron sus usos y funciones? ¿Qué cambios provocó la llegada de filósofos alemanes a América Latina en el campo filosófico internacional? ¿Qué transformaciones se dieron en los filósofos alemanes en el marco del CNF? ¿Existió la posibilidad de un diálogo filosófico transatlántico?

El presente trabajo se propone analizar la específica relación de los intelectuales filósofos y el primer peronismo (1946-1955), teniendo en cuenta tanto las transformaciones y luchas en el contexto de la polarización del campo filosófico, la centralidad de la recepción heideggeriana y cómo se estructuraron sus usos, funciones y resignificaciones desde diferentes y contrapuestas posiciones. El conflictivo período peronista en el campo filosófico será analizado en sus novedades y diferencias con el período de hegemonía reformista (1918-1946) hasta las transformaciones provocadas después de la denominada “Revolución Libertadora” en 1955, que derrocó la presidencia de Perón e inició un nuevo período en el campo intelectual y un cambio generacional.

En el primer capítulo introductorio “Antecedentes históricos. La filosofía alemana en la Argentina: antipositivismo, Reforma Universitaria y consolidación de la filosofía (1918-1946)” abarcaremos el período en el que se desarrollaron los estudios filosóficos académicos en el marco de la Reforma Universitaria de 1918 y los diferentes actores que consolidaron el campo filosófico argentino con centro en la recepción de la filosofía

alemana. En el primer apartado analizaremos el rol de los “mediadores” españoles –especialmente José Ortega y Gasset– en la transferencia de ideas desde Alemania al campo filosófico académico argentino en formación. En el segundo apartado analizaremos los viajes de estudio a la Alemania de entreguerras de los argentinos Luis Juan Guerrero, Carlos Astrada y Coriolano Alberini y sus roles como portadores de una legitimidad y un capital simbólico claves en las luchas al interior del campo filosófico. Finalmente, tomaremos en cuenta a los filósofos “lectores” como Alejandro Korn y Francisco Romero, quienes dedicaron sus esfuerzos a la recepción alemana desde la lectura y recepción de los originales sin paso por Alemania.

En el segundo capítulo “La filosofía en un campo intelectual escindido: luchas, heterodoxias y resignificaciones entre el existencialismo, la crisis de Occidente y el primer peronismo” analizaremos el reacomodamiento de posiciones de los miembros del campo filosófico producido a partir de la asunción de Perón al poder en 1946 y las intervenciones universitarias. El surgimiento de nuevos actores y espacios de producción filosófica en disputa será analizado a partir de la fundación de nuevas revistas. Nos proponemos comprender las intensas luchas por el “capital simbólico” en la filosofía, especialmente centradas en Martin Heidegger como “figura conceptual”. Analizaremos la lectura laica de Carlos Astrada, las interpretaciones de los católicos Ismael Quiles y Juan R. Sepich como nuevos actores en el debate y la visión de los profesores liberales Francisco Romero y Vicente Fatone desde la oposición y denuncia. Por último, tomaremos en cuenta el ensayismo filosófico como fenómeno característico de la “periferia” frente a la “crisis” de Occidente y la búsqueda de identidad en tres filósofos fuertemente influenciados por la tradición alemana durante el peronismo: Carlos Astrada, Rodolfo Kusch y Francisco Romero.

El tercer capítulo “El Primer Congreso Nacional de Filosofía de 1949: entre las disputas de católicos y laicos, la búsqueda del reconocimiento ante Europa y la filosofía peronista” se centra en las diferentes posiciones de los filósofos argentinos frente al congreso, las luchas internas en torno a Heidegger y las estrategias de reconocimiento hacia el “centro”. En primer lugar analizaremos las formas en que se expresaron la autonomía y la heteronomía en la relación del campo filosófico y el Estado peronista en la organización del CNF y los diferentes posicionamientos de los filósofos argentinos en las disputas entre tomistas y existencialistas. En el último apartado daremos cuenta de los “usos” y transferencias del discurso filosófico al campo político, especialmente en el análisis de la prensa que acompañó el

desarrollo del encuentro y de los discursos del presidente Perón y su definición de los fundamentos filosóficos de la denominada “tercera posición”.

En el cuarto capítulo “Los filósofos alemanes en Argentina y la posibilidad de un diálogo intercultural (1949-1955)” nos ocuparemos de la mirada de los filósofos alemanes presentes en el CNF y de los intercambios filosóficos suscitados a partir del encuentro. En el primer apartado tomaremos en cuenta las posiciones en las que se encontraban los filósofos alemanes que participaron en el CNF en el conflictivo campo filosófico de posguerra. Las comunicaciones presentadas por este grupo de alemanes serán analizadas desde una perspectiva de conflicto con el existencialismo heideggeriano y la necesidad de buscar nuevas perspectivas teóricas y de resignificarse frente a la comunidad internacional. A partir de los testimonios recogidos en cartas, notas de viaje, artículos y documentos universitarios analizaremos las reacciones y consecuencias de este viaje a la Argentina en los filósofos alemanes: la “sorpresa” (*Überraschung*) del desarrollo de la filosofía y de la influencia alemana en los intelectuales argentinos, la cuestión de la “naturaleza” en la inmensidad del paisaje argentino y, por último, la posibilidad de un “diálogo” (*Gespräch*) filosófico intercultural. En la última parte se analizarán las transformaciones en el campo filosófico a partir del CNF en tanto el reconocimiento de algunos filósofos argentinos en el “centro” frente a la paralela profundización de las asimetrías ya existentes y el renovado impulso oficial para el intercambio entre argentinos y alemanes con los viajes de profesores argentinos a Alemania entre 1952 y 1953, especialmente el regreso de Carlos Astrada a Europa.

En el excursus “El campo filosófico y el final de primer peronismo: rupturas y continuidades” nos proponemos analizar las consecuencias inmediatas que trajo aparejada la caída del gobierno peronista en el campo filosófico argentino y en el contacto con Alemania. Los drásticos cambios en la posición de los actores y el cambio generacional consolidaron una nueva ruptura en el campo filosófico. El psicoanálisis, la sociología y la Escuela de Frankfurt desplazaron el antiguo foco existencialista heideggeriano. A pesar de los cambios y la transformación de los ejes –de la crisis a la revolución y liberación– analizaremos las continuidades y diálogos con el legado crítico de la generación antipositivista al final de su trayectoria.

El análisis de dos períodos consecutivos centrales de la historia universitaria –la hegemonía reformista (1918-1946) y el primer peronismo (1946-1955)– permitirá comprender las disputas conceptuales y políticas al interior del campo filosófico en el proceso de su constitución, institucio-

nalización e internacionalización como disciplina académica. Desde una mirada socio-histórica, proponemos guiar el análisis a partir de la lectura de textos originales, acompañado de literatura secundaria sobre sus contextos de producción y un marco teórico-conceptual seleccionado para comprender los cruces entre la formación disciplinar filosófica, la recepción, la producción local y la política. Así, los tres ejes de la presente propuesta son la comprensión de las relaciones entre política universitaria y conformación del campo filosófico; el análisis de la recepción, –especialmente de la filosofía heideggeriana, sus usos y funciones– y la emergencia del debate sobre la identidad nacional y latinoamericana en el ensayo filosófico. Una de las novedades principales del estudio es que la recepción de la filosofía heideggeriana y las diferentes funciones del discurso existencialista en el contexto argentino se entrecruzarán con las miradas y posiciones del grupo de filósofos alemanes que llegaron a la Argentina en 1949 en el marco del CNF. Aquí cobrará centralidad la propuesta metodológica de la *histoire croisée* en la pregunta por el reconocimiento y la posibilidad de un “diálogo existencial” entre argentinos y alemanes en el contexto de los cambios geo-políticos de la posguerra, la crisis de Occidente y el surgimiento del peronismo.

II. Estado de la cuestión

Tomando en cuenta las preguntas de investigación, hemos separado la literatura existente –a los efectos analíticos– en dos tipos de contribuciones o discursos científicos. En primer lugar, los autores que se ocuparon de la conflictiva relación entre el primer peronismo, la universidad y los intelectuales y las historias de la filosofía en Argentina desde la mirada de sus propios protagonistas como campos de estudio en disputa. En segundo lugar, los escritos sobre la recepción de la filosofía alemana en la Argentina y los concentrados en las relaciones e intercambios culturales y científicos entre Argentina y la Alemania de posguerra como un campo de estudios en construcción.

El peronismo, los intelectuales y la filosofía argentina: campos de estudios en disputa

Las transformaciones políticas, económicas, sociales y culturales provocadas a partir de la constitución del primer peronismo han sido centro de

intensos debates y controversias entre historiadores y científicos sociales.³ Especialmente problemáticas han sido las interpretaciones y el impacto del período en el campo intelectual y en las universidades. Estos trabajos se ocuparon fundamentalmente de tres núcleos temáticos en diálogo y polémica entre sí. En primer lugar, los autores que han problematizado los rasgos de la cultura intelectual durante el primer peronismo (Neiburg 1998, Sarlo 2001, Sigal 2002a, Graciano 2008, Terán 2009 y Fiorucci 2011) se concentraron en los espacios de la oposición y producción no universitaria que aglutinaron a los sectores de la intelectualidad liberal e izquierdista depuestos por el régimen y mucho menos de los intelectuales que actuaron en los medios universitarios. En segundo lugar, los estudios sobre la historia de la universidad desde el punto de vista político e institucional que analizaron el impacto del peronismo en el ámbito académico (Halperín Donghi 1962, Magnone y Warley 1984, Cacuzza 1997, Pronko 2000, Barba 2005 y Buchbinder 2005) desarrollaron posturas contradictorias entre sí. Por último, los estudios que se han concentrado en analizar disciplinas y facultades particulares dentro del ámbito universitario: la historiografía (Graciano 1998), la pedagogía (Southwell 2003), las ciencias naturales y humanas (Ruvituso y Soprano 2009), la Facultad de Filosofía

3 Sobre la naturaleza del apoyo popular a la figura de Juan D. Perón se desarrolló un temprano debate iniciado por el sociólogo Gino Germani en el inmediato posperonismo y continuado por estudios socio-políticos de la década del setenta. Germani (1955) argumentó a favor de la tesis de que amplias masas de obreros nuevos –llegados a las ciudades a través de las migraciones internas en el proceso de industrialización comenzado en la década del treinta– se encontraron en “disponibilidad” y apoyaron al líder populista y paternalista por falta de tradición política. Murmis y Portantiero (1971) retomaron el debate criticando la posición de Germani, la “vieja guardia sindical” jugó un rol central en el apoyo de los sindicatos organizados a Perón, quienes ejercieron un poder autónomo dentro de la alianza policlasista del primer peronismo. Torre (1990) favoreció las posturas de Murmis y Portantiero, agregando además que los trabajadores actuaron racionalmente y no influenciados por una lógica paternalista. En Perón encontraban el líder que favorecía sus reivindicaciones. Otra discusión similar se dio a partir de la definición de la naturaleza populista del peronismo. Tal como señala Svampa (2006), una parte de la tradición de pensamiento latinoamericano entiende el populismo como el estado del sistema político propio de una época de industrialización, que busca hacer viable el modelo de crecimiento hacia adentro a través de la incorporación política de las clases medias y el esfuerzo de movilizar a la masas de manera organizada. Werz (2013) señala que la diferencia crucial entre europeos y latinoamericanos es la divergente concepción y valoración del populismo.

y Letras (FFyL) de la Universidad de Buenos Aires (Buchbinder 1997) y la Facultad de Ciencias Naturales y Museo de la Universidad Nacional de La Plata (Soprano 2009) fortalecieron las visiones menos rupturistas.

Peronismo, intelectuales y universidad

Para Sigal (2002a) hay por lo menos dos puntos de acuerdo entre quienes se han interesado en la relación entre los intelectuales y el peronismo: el primero es que la casi totalidad de los escritores, artistas y universitarios liberales y democráticos fueron antiperonistas; el segundo, que si los intelectuales peronistas fueron muy contados, más contados fueron, entre ellos, quienes gozaban de prestigio y reconocimiento en el ámbito de la cultura.

El nutrido grupo de escritores, profesores y artistas opositores al peronismo encontraron espacios de resistencia y producción alternativos al de las universidades: revistas, editoriales e instituciones extrauniversitarias siguieron funcionando como medios de expresión y sostén económico. Así, varios autores (Neiburg 1998, Sarlo 2001, Sigal 2002a, Graciano 2008, Terán 2009, Fiorucci 2011 y Vázquez 2011) se han ocupado de describir los diferentes lugares de acción en los que se desarrolló la producción cultural de la oposición liberal: las revistas *Sur*, *Imago Mundi*, *Realidad*, *Ver y Estimar*; el Colegio Libre de Estudios Superiores (CLES) y el Instituto Libre de Segunda Enseñanza son algunos de los ejemplos más nombrados. Se ha señalado además el desarrollo del teatro independiente como manifestación alternativa a la cultura apoyada por el oficialismo. Siguiendo esta descripción, Terán (2009) llamó la atención sobre el siguiente punto: si bien existió una polarización marcada entre peronistas y antiperonistas, no todas las posiciones deberían catalogarse en esta oposición. Haciendo hincapié en unas de las “frangas intermedias” más sobresalientes del período, este autor señala la importancia de la “constelación de estudiantes que se constituye hacia 1950 en el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires” (Terán 2009: 264). A través de la publicación de las revistas *Centro* y *Contorno*, estos estudiantes asumieron una posición intermedia: si bien denunciaban el ambiente de “mediocridad” imperante en la cultura del país y en la universidad peronista y reconocían como “padres” a la intelectualidad antiperonista de mayor prestigio, también ejercitaron formas de “distinción” para diferenciarse de ellos en su percepción sobre el peronismo. Neiburg (1998) señaló al respecto que el mayor logro de la “distinción” de estos estudiantes fue la de animarse, según sus propias palabras, a “enfrentar el riesgo de decir esto del per-

nismo, sí, esto del peronismo, no” (Neiburg 1998: 87) como argumento principal para autorizar su interpretación del fenómeno y como una apuesta vanguardista en el campo intelectual. Graciano (2008) concentró su estudio en el grupo de intelectuales de izquierda: socialistas, comunistas y libertarios, quienes respondían a una temprana militancia reformista y fueron depuestos por el régimen peronista en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP), participando muchos de ellos en la recuperación de los principios reformistas y la llamada “desperonización” de las universidades a partir de la “Revolución Libertadora” en 1955.

Sarlo (2001) analizó el marco de revisiones y apuestas políticas que poblaron el debate intelectual después de 1955. Las controversias surgidas a partir del intento de caracterizar el polifacético régimen depuesto son expuestas por la autora en la voz de intelectuales de muy diferentes extracciones políticas e ideológicas como Ernesto Sábató, el socialista Américo Ghioldi, Arturo Jauretche, Jorge Abelardo Ramos y el Monseñor Franceschi, entre otros. Fiorucci (2011) rastrea las tramas que dan cuenta de una relación compleja, marcada desde el principio por el desentendimiento, enfocándose en los intelectuales antiperonistas y las disputas por el reconocimiento de dos asociaciones: La Sociedad Argentina de Escritores y la Asociación de Escritores Argentinos. La intelectualidad denominada “peronista” que agrupaba sin embargo muy heterogéneos sectores provenientes del catolicismo, el revisionismo histórico, el nacionalismo y el marxismo, entre otros, fue mucho menos estudiada. Sobre esta línea de interpretación, el aporte de Neiburg (1998) al estudio de los intelectuales durante el peronismo arrojó nuevas luces. Este autor intentó matizar las visiones generales que señalaron a la intelectualidad peronista como ajena al medio cultural de elite o nucleada en un mismo ideario. Neiburg destacó entonces la necesidad de comenzar a diferenciar con mayor profundidad los perfiles ideológicos y sociológicos de los intelectuales considerados en conjunto como “peronistas”. Esta advertencia es de importancia central en el presente estudio que se ocupa de distinguir el pensamiento de muchos profesores de filosofía activos en las universidades durante el peronismo y los intensos conflictos al interior del campo filosófico académico. Compilaciones recientes (Vázquez 2011 y Mailhe 2010) se han concentrado en el estudio de estos intelectuales, especialmente en las figuras de Leopoldo Marechal, José Hernández Arregui, Arturo Jauretche y Carlos Astrada.

Podríamos afirmar que este primer grupo de autores, quienes dedicaron su atención a la intelectualidad reformista, fundamentalmente de